

OSVALDO NEREO DEPRATTI Y MARÍA NÉLIDA RAMÍREZ ABELLA

29 de diciembre de 1977

María Nélida Ramírez Abella ingresó al Liceo Víctor Mercante en 1967, provenía de la Escuela “Joaquín V. González”. Cursó de 1ª a 4º año en la división “A” y fue compañera de curso de Rita Artabe y Alejandro García Martegani. En 1970, luego de rendir dos exámenes de cultura general, *Manely* o *Mary* como la apodaban, ganó una beca otorgada por “American Field Service” para estudiantes secundarios, que debían residir y estudiar un año en Nashville, Tennessee Estados Unidos. Otra de las ganadoras de esa beca fue Mercedes Isabel Maiztegui, con quien se encontraría años después militando en la JP de Berisso. Mechi está desaparecida desde 1978. Esta posibilidad de perfeccionarse en el extranjero tuvo como efecto no deseado perder un año del secundario. Dispuesta a recuperar el año, a su vuelta comenzó a prepararse para rendir libre las materias. Una amiga le recomendó a Osvaldo, un compañero de la facultad que podía ayudarla a preparar Historia.

A Osvaldo Nereo Depratti, desde la secundaria lo llamaban por su segundo nombre, Nereo; oriundo de Junín había vivido su infancia y adolescencia en Lincoln desde donde partió a estudiar Ingeniería Mecánica en la UNLP. El padre, miembro de la comunidad evangélica, consiguió alojarlo en uno de los albergues estudiantiles que la Iglesia Metodista tenía en La Plata. Jorge Gauna, un compañero de aquellos años de pensión mencionó que *“siempre fue un tipo sencillo, de mantener largas charlas, no era careta, fanático de Boca, tocaba la guitarra cantando canciones de protesta y le gustaban las carreras de autos”*. Estando en primer año de la carrera de Ingeniería, se inscribió en Historia en la Facultad de Humanidades.

En los 70, en el movimiento estudiantil no faltaban los contrapuntos a la hora de analizar el Cordobazo, el peronismo, la nueva izquierda, Cuba, los primeros grupos armados, el combate contra la dictadura, la organización popular, el movimiento obrero, todo formaba parte del debate. El año anterior a su llegada a La Plata se constituyó la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), una organización política estudiantil que nucleaba a los jóvenes peronistas en aquellos tiempos de proscripción. Tiempos en que *“era muy difícil decir que uno era peronista dentro de la universidad. Era peor que ver al Diablo”*, contaba Hugo Bacci en 1969 cuando dio la bienvenida a Néstor Kirchner, recién arribado de Santa Cruz que se incorporaba a la agrupación de Derecho. Fue el año en que la FURN se asumió públicamente como peronista. A partir de entonces “Patria sí, colonia no” sería la consigna de la organización y *Patria y Pueblo* su publicación.

En mayo de 1970, el espectacular secuestro de Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros fue la “bandera de largada” para las acciones de varios grupos que todavía no habían realizado operaciones firmadas. Con la toma de la ciudad de Garín en el municipio de Escobar nacieron públicamente las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), constituidas por tres vertientes de la izquierda marxista, escindidas del Partido Comunista y el grupo



Con su hijo Arturo.

MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) Praxis, que lideraba el intelectual Silvio Frondizi. En 1971 asumieron al peronismo como identidad propia, desde una perspectiva marxista y con un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. Sus dirigentes más conocidos eran Roberto Quieto, Marcos Osatinsky y Carlos Olmedo, máximo líder de la organización hasta su muerte a fines de 1971.

La ciudad de La Plata y los barrios el Universitario, Villa Argüello, Progreso o El Carmen, recibían jóvenes provenientes de las provincias o de países vecinos donde la educación era y continúa siendo un privilegio. Los ámbitos de sociabilidad e intercambio excedían las aulas y sería imposible entender la militancia estudiantil de la región sin mencionar el “Comedor Universitario”, lugar en que diariamente se congregaban miles de estudiantes. Se realizaban asambleas y debates que se iniciaban en el camino de ida o de vuelta, en los bares cercanos a las facultades, y se continuaban en el comedor. En las residencias de estudiantes vinculadas a las provincias, o a municipios del interior bonaerense, o pensiones donde se realizaban otras actividades entre las que no faltaban los bailes y las peñas. Todo lugar era bueno para encontrarse, para seguir soñando, para seguir construyendo una patria libre, justa y soberana.

El FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón) fue una escisión de la FURN, basada en el rechazo a la salida electoral propuesta por el dictador Agustín Lanusse. La consideraban una trampa que intentaba proscribir al peronismo; tenían una perspectiva más de izquierda, proclive a la utilización del marxismo como herramienta de análisis para pensar el peronismo y la realidad nacional. A principios de los 70, el FAEP comenzó a estrechar vínculos con un grupo de las FAR liderado por Arturo Lewinger. Los primeros integrantes de aquel trabajo conjunto que se reivindicaban cerca del pueblo peronista fueron entre otros, Néstor *el Flaco* Sala y Víctor Hugo Kein, de larga militancia peronista en Arquitectura y fundadores en esa facultad de la FURN; también estaban Mirta Clara, Enrique *Tato* Taramasco, que en 1970 fue secretario general de la FURN, y Carlos Starita. Integrantes de aquel grupo de confluencia entre FAEP y las FAR, y que vinieron a militar en Berisso, fueron: Osvaldo

Nereo Depratti, Jorge Pampa Álvaro, Osvaldo Lenti y Carlos el Alemán Flaskamp, que sería uno de los responsables de la JP Berisso.

Jorge Pampa Álvaro, responsable político en su paso por el FAEP, siempre contaba que *“había que realizar un cartel para el Comedor Universitario, ese era el cartel más importante para todas las agrupaciones por la cantidad de gente que concurría diariamente, le pregunté a Carlos Starita si tenía un buen letrista y me dijo ‘tengo el mejor’, así conocí a Nereo que realizó una belleza de cartel, buen dibujo, letras parejas y bien distribuidas en tres renglones: POR LA PATRIA - POR EL PUEBLO - POR PERÓN, desde ese día, quedó condenado a realizar los carteles para el comedor”*.

Al calor de las movilizaciones convocadas en el marco de la campaña del “Luche y Vuelve” durante todo 1972, la FURN estrechó vínculos con Montoneros, así alineados los dos grandes grupos de la militancia peronista en la UNLP, llegaron al 12 de octubre del 73, día en que Perón asumió su tercera presidencia y se produjo la fusión de FAR y Montoneros. Momento en que todas las agrupaciones ligadas a ambas organizaciones se unificaron para cubrir los principales frentes políticos y sociales. En la militancia universitaria FURN y FAEP, conformarían la Juventud Universitaria Peronista (JUP), los secundarios la UES, los trabajadores la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), el Movimiento Villero Peronista, la Agrupación Evita y el Movimiento de Inquilinos Peronistas. Posteriormente y casi en su totalidad, todos confluyeron en Montoneros. Este trabajo unitario había comenzado tiempo antes con la incorporación de Descamisados, un sector de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) a Montoneros y la constitución de las JP Regionales, que fueron el punto de partida para desarrollar una política de masas con desembarco territorial.

Miriam Pelusa Larrañaga en un trabajo realizado por los alumnos de la secundaria N°2 “Francisco P. Moreno” de Berisso, en el marco del proyecto “Jóvenes y Memoria”, tiene presente que *“cuando Nereo y los chicos llegaron al Barrio, allá por agosto, septiembre de 1972, mi padre, viejo peronista, los recibió con los brazos abiertos. Ellos caminaban Villa Nueva visitando a los vecinos puerta por puerta. Tuvieron buena recepción y al poco tiempo ya eran del barrio. Para el 17 de noviembre del 72, en el regreso de Perón, movilizamos dos colectivos, entre los muchachos que militaban en el barrio recuerdo a Raúl Roque, la flaca Alicia, Susana, pero Nereo y Mercedes Maiztegui eran los referentes del territorio y grandes compañeros”*.

En diciembre del 72 Nereo ingresó a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas de la provincia, un área estratégica en la gestión del gobernador Oscar Bidegain. Al asumir creó la Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata (CERI) para brindar asistencia técnica y los materiales necesarios para canalizar las demandas y pedidos que realizaba la JP. Miriam Larrañaga recuerda que *“se consiguieron materiales para hacer muchas obras en el barrio. Gracias a la movilización de los vecinos con el apoyo de los muchachos se construyó un puente peatonal ubicado en Sarmiento y Las Quintas sobre el arroyo Saladero que aún se usa y se hizo el tendido de la red de agua corriente. El ministerio puso los materiales, el trabajo lo realizó la gente del barrio y en la parte más técnica, vinieron compañeros de Obras Sanitarias, a realizar las conexiones finales. Tenemos el agua corriente gracias a la Juventud Peronista”*. Esta obra tuvo un gran impacto, después de vanas promesas y tanto tiempo buscando agua en la canilla de la esquina, logró concretarse. Ese hecho prestigió a las organizaciones juveniles, que a poco de andar abrieron la unidad básica “17 de Noviembre”. Rápidamente se convirtió en un lugar de encuentro, de organización, de dar respuestas a situaciones personales y colectivas. Brindaban ayuda escolar, realizaban festivales culturales con los

chicos y los fines de semana no faltaba la guitarreada en la que Nereo, acompañado por su novia Manely, interpretaba una de esas canciones que conocían todos. Elsa la *Chukhu* Miranda se reía con ganas y tarareaba al ritmo del pasodoble “...*oligarca caballero, prototipo del negrerooooo...*”, una de las preferidas de Nereo. Con la fusión de FAR y Montoneros quedó integrada una columna en Berisso y Ensenada, dirigida por dos miembros de origen Montonero y dos de origen en las FAR: Carlos *Chiche* Labolita, Héctor Pedro *el negro* Retamar, Osvaldo *Santiago* Lenti y Carlos *el alemán* Flaskamp.

Nunca se había visto y es muy difícil que vuelva a verse una multitud marchando como aquel 20 de junio, desprovista de maldad, llevando en sus rostros la esperanza, transmitiendo en sus abrazos y en sus cantos la alegría del reencuentro con su líder que volvía al país luego de 18 años de exilio. Lo ocurrido trocó esa esperanza y alegría en preocupación. Fue un golpe muy duro. Cambiaron las cosas en todos lados, la militancia no volvió a ser lo mismo. La participación de la gente se resintió, se retomaron medidas de seguridad. Ezeiza no fue el enfrentamiento entre dos sectores que tradicionalmente se coreaban uno a otro: la “patria peronista” y la “patria socialista”. Fue la irrupción de un nuevo actor que de manera coordinada, con una impunidad desconocida hasta entonces, ejerció la violencia contra una multitud sorprendida por el ataque. Enviaba un mensaje que se decodificaría con los acontecimientos posteriores: hasta acá llegaron. La muerte de Perón abrió la disputa por la sucesión en el peronismo. El gobierno en manos de Isabel y López Rega, dio vía libre para el accionar terrorista de la Triple A, la CNU y otros grupos de derecha. Los ataques a locales, como el que sufrió el de la “Agrupación 17 de noviembre” de Villa Nueva y asesinatos a militantes, sumado al deterioro de la situación política y económica, llevaron a que el 6 de septiembre Montoneros anunciara públicamente su pase a la clandestinidad. Esta decisión incluyó a todos sus frentes de masas. Una decisión que cambió para siempre la vida de aquellos militantes.

Nereo y Manely, después de aquel encuentro en que él la ayudó a preparar el recuperatorio de Historia, nunca más se separaron. Cuando decidieron casarse hablaron con Félix Oscar Bianchini, el cura *Chicho*. Su primer destino como sacerdote fue la parroquia “María Auxiliadora” de Berisso y posteriormente párroco de la comunidad “Sagrado Corazón de Jesús” de Cambaceres en Ensenada. El sacerdote siempre acompañaba las marchas de las fábricas y decía que él era un cura obrero y socialista. Un compañero de la agrupación recuerda que “*en una oportunidad veníamos marchando y nos esperaba la Policía, en ese momento le pedimos al cura Chicho guardar las ‘cosas’ en la Iglesia y él nos dijo ¡Ay Dios mío... todo sea por la lucha obrera!*”. Fue uno de los pocos integrantes de la iglesia regional que colaboraron y ayudaron en aquellos tiempos. Los viejos obreros de Propulsora Siderúrgica aún recuerdan la solidaridad y apoyo que el sacerdote brindó en el conflicto mantenido durante tres meses en el año 74.

Contaba Pelusa que “*en esa época por cuestiones de seguridad Nereo se empezó a llamar Alfonso, el nombre de un abuelo suyo. Eran tiempos difíciles, andaba con su moto roja pero cada vez venían menos al barrio, solo por alguna reunión o a resguardarse en alguna casa, siempre encontraban solidaridad y algún vecino que se jugaba por ellos. Manely militaba en la unidad básica ‘Liliana Gelin’¹ en Berisso y era parte de la ‘Agrupación Evita’. En ese tiempo*

1 Liliana Raquel GELIN: El 29 de diciembre de 1970 murió en un tiroteo con la policía cordobesa, integrante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), con motivo del frustrado asalto a la sucursal Fuerza Aérea del Banco Provincial

Nereo ingresó como chofer en la Línea 2 (hoy 202), si enganchabas el micro cuando manejaba él, se viajaba gratis. Vivieron algún tiempo en la calle Carlos Gardel. Cuando la situación comenzó a complicarse se mudaron a la localidad de San Martín. Recuerdo que antes de irse vino a saludarnos, en casa lo queríamos mucho. Le pidió a mi madre que le hiciera ñoquis, le encantaban (...) todavía siento su abrazo prolongado pidiéndome que me cuide (...) para mí fue un hermano”.

El 21 de agosto del 77 nació Arturo, estaban muy felices. La llegada de ese hijo despertó nuevos sueños, nuevas inquietudes. Para Navidad viajaron a Junín para que la familia paterna conociera al nieto. A principios de diciembre el papá de Manely, abogado penalista que en los 70 defendió a víctimas del terrorismo de Estado y fundador de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) en La Plata, compartiendo un almuerzo ofreció sacarlos del país por Uruguay. Manifestó con preocupación que en abril su sobrina Elba había desaparecido y su marido Arturo Baibiene había sido asesinado en Berisso. Lo que no sabía ese mediodía era que a principios de diciembre su otra sobrina Alicia y su marido Daniel Cassataro, habían sido detenidos y desaparecidos. Continuó explicando que la situación era muy grave. Nereo lo frenó: *“Vos y yo tenemos convicciones parecidas, pero la diferencia es que yo estoy dispuesto a poner el cuero por esta lucha”*, argumento al que su hija Manely agregó: *“Tenemos 18 compañeros desaparecidos, ¿vos podrías irte? No me puedo ir, papá”*. Don Carlos, que siempre estuvo orgulloso de la militancia de su hija, supo en ese instante que lo que temía que podía pasar, pasaría.

Nereo se levantó temprano y salió a trabajar, faltaban dos días para que terminara 1977, nunca más supimos de él. Ese 29 de diciembre, a las 10 de la mañana Manely regresaba de hacer las compras en el barrio cuando frente a su domicilio fue obligada a tirarse boca abajo en la vereda. Introducida a la fuerza en su hogar, los vecinos vieron cómo los militares cargaban muchas de las pertenencias del matrimonio en un camión celeste de la Marina. La sacaron con el bebé y la subieron a uno de los cinco coches que formaban parte del operativo. Nunca más se supo de ella. Los abuelos, comenzaron a buscar a su nieto Arturo de 4 meses. Reclamaron y anduvieron por todos los lugares posibles. Don Carlos, como prestigioso y reconocido abogado logró que uno de sus contactos en la Justicia presionara a un alto jefe policial para recuperar al chico. Después de cuatro meses de búsqueda y de presiones, lo encontraron. Arturo quedó al cuidado de Carlos y Haydeé, sus abuelos maternos.

Daniel Ávila estaba en la escuela primaria cuando la maestra informó la muerte de Perón, *“yo tenía 8 años y me salió de adentro cantar la marcha peronista. Mi papá tenía una verdulería y los días de lluvia el flete no entraba al barrio, con mi hermano teníamos que dar una gran vuelta para llevar los cajones al local, esto cambió cuando los compañeros ayudaron a construir el puentecito, que acortaba distancias y aliviaba el trabajo. En Villa Nueva es el día de hoy que los viejos peronistas se acuerdan de aquellos compañeros y compañeras, por su compromiso, por su solidaridad, por eso cuando en los 90 gobernaba ‘el innombrable’ y el liberalismo arrasaba, después de ver la ecografía y con el sexo confirmado, me abracé a la panza*

de Córdoba, en el barrio El Rosedal. Herida en la persecución, falleció en el camino que une Carlos Paz con la capital de la provincia mediterránea, a la edad de 21 años. Fue la primera mujer argentina caída en combate. Era la compañera de Alberto Camps, a posteriori sobreviviente de la “Masacre de Trelew”. Francisco Urondo le dedicó un poema que en alguna de sus partes dice: “Como un viejo guerrero, tirando un manojo de luz a la cara de los sombríos; ha muerto una chica de veinte años (...) Que haya paz en su memoria por la que vive. Que haya eterna gratitud por su generosidad eterna”. Otro poema de autor anónimo, la consagró como la “Virgencita Montonera”.

de mi compañera. Le dije que teníamos que mantener siempre la convicción y solidaridad de aquellos compañeros que dieron todo, que había que mantener viva su lucha y su memoria, por eso, nuestro primer hijo se va a llamar Nereo”.

Los familiares realizaron presentaciones en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en la ONU, reclamaron en distintos organismos nacionales, presentaron Hábeas Corpus. Todas las presentaciones y reclamos tuvieron un resultado negativo. Manely de 23 años y Osvaldo Nereo de 28, continúan desaparecidos y aún esperan justicia.